

Esta es una pequeña muestra
del libro *Una teología puritana*

Para conseguir el libro completo y conocer más
acerca de nosotros, visita nuestra página web:

www.poiema.co

O comunícate con nosotros al correo:

info@poiema.co



© 2021 Poiema Publicaciones

¡El Evangelio para cada rincón de la vida!

“Por más de medio siglo la investigación primaria de los teólogos puritanos ha estado en pleno apogeo. Aquí y ahora hay un tremendo compendio de los descubrimientos, digeridos en sesenta vibrantes capítulos. Las habilidades expositivas de los autores mantendrán a los lectores en alerta, y el interés de los puritanos por la vida piadosa, que lo abarca todo, enviará a los lectores a sus rodillas. Este libro es un hito en todos los sentidos”.

—J. I. PACKER, *Junta de gobernadores, profesor de Teología, Regent College, autor de Conocer a Dios*

“La obra de Joel Beeke y Mark Jones es un hito en el estudio de la teología puritana y reformada de comienzos de la era moderna, presentando en ensayos académicos modernos un examen de un cuerpo completo de divinidad del siglo diecisiete. La obra demuestra una comprensión importante de los textos primarios y un excelente conocimiento de la literatura secundaria, proporcionando tanto una introducción sana a la teología puritana como poniendo de un lado los mitos de un sistema rígido, racionalista y monolítico de pensamiento divorciado de la vida cristiana. Quizá el tema más consistente y unificado en el libro es la conexión profunda entre la fe y práctica, lo cual, para los puritanos y otros reformados a comienzos de la era moderna, era la base de la exposición de toda la doctrina. *Una teología puritana: Doctrina para la vida* proporcionará un punto de partida para un estudio más profundo del pensamiento puritano en los días por venir”.

—RICHARD A. MULLER, *profesor de Teología Histórica, Calvin Theological Seminary*

“Sin duda, los puritanos son una de las fuentes de teología que es tanto doctrinal como práctica en medidas iguales. Este tremendo volumen de Joel Beeke y Mark Jones proporciona al lector una introducción comprehensiva al pensamiento puritano. Es una obra importante de síntesis histórica-teológica y un libro al que regresaré una y otra vez, tanto para referencias académicas como para devoción personal. Simplemente, un logro asombroso”.

—CARL R. TRUEMAN, *profesor de historia eclesiástica de Paul Woolley, Westminster Theological Seminary*

“La teología experiencial comienza con esto—Jesucristo vino al mundo a salvar a pecadores. Está personalizado de esta manera—me amó y se entregó a Sí mismo por mí. No puede estudiarse a sangre fría por causa de la gracia que nos ha librado de la ignorancia, la vergüenza y el infierno. ¿Quién es el Dios que ha hecho esto? ¿Quién soy yo para que Él haya hecho esto por mí? La teología responde estas preguntas. Las respuestas incorrectas llevarán a vivir incorrectamente. Ningún cuerpo de hombres es más útil en la enseñanza de la teología más profunda, y aún así accesible, que los puritanos. Eran lúcidos y estaban apasionados en aplicar lo que era verdad. Este libro llevará a un conocimiento más profundo; también llevará a un amor más grande por Él, quien es objeto de toda verdadera teología, el Dios viviente”.

—GEOFFREY THOMAS, *pastor de Alfred Place Baptist Church, Aberystwyth, Gales*

“Joel Beeke y Mark Jones deben ser felicitados por la publicación de este volumen. Han colaborado en producir un libro faltante en los estudios puritanos: una síntesis de *loci* y temas en la teología puritana. Esta colección de estudios presenta, tanto una labor de amor espiritual como un amor a la labor espiritual. Demuestra una comprensión extensiva de la literatura relevante y pronto se convertirá en la primera parada para cualquier consulta seria de las perspectivas puritanas en temas teológicos. Más que eso, será una herramienta devocional por derecho propio, puesto que la teología puritana estaba interesada mayormente en encender las almas, tanto como lo estaba en informar la mente. ¡Que sea usada por Dios para que nos capacite para amarlo con el corazón, la mente, y la fuerza, así como amamos nuestros antepasados puritanos como a nosotros mismos!”.

—IAIN D. CAMPBELL, *ministro de Free Church of Scotland, Point, Isla de Lewis, Escocia*

“Este es un libro extraordinario, invaluable para nuestro estudio de los puritanos, pero más que eso, invaluable para hacernos puritanos, usando la Biblia y su teología de la manera en la que nuestro Padre la diseñó para la transformación de nuestros corazones y vidas. Muy claramente y de manera muy sucinta, organiza los grandes temas puritanos en contextos y secuencias que podemos reconocer. Nos pone al día en lo que respecta a la erudición en los temas más polémicos y nos guía cuidadosamente en la evaluación de

esa erudición. Encuentro este libro especialmente útil en mostrarnos cómo pensar de una manera Cristocéntrica—algo de lo que hablamos mucho pero sin saber que decimos”.

—D. CLAIR DAVIS, *profesor emérito de Historia Eclesiástica, Westminster Theological Seminary*

“Todo cristiano serio estará agradecido por la labor de amor que realizaron los doctores Beeke y Jones en la compilación de *Una teología puritana*. El libro será una excelente referencia para todos los que estudian o enseñan teología, o aquellos que quieren entender el pensamiento puritano o qué contribución hicieron a una *loci* particular de teología. Pero puesto que está tan bien escrito, también será de edificación para cualquiera que simplemente lo lea *seriatim*”.

—JOSEPH A. PIPA JR., *presidente y profesor de Teología Sistemática e Histórica, Greenville Presbyterian Seminary*

“En *Una teología puritana* Joel Beeke y Mark Jones nos ayudan a saborear una porción de lo mejor del bufete teológico puritano sobre la vida cristiana. Muchos de nosotros hemos festejados suntuosamente gracias a estos siervos selectos de Dios que han permanecido impotentemente mientras veíamos su producción prodigiosa, preguntándonos cómo hemos de sentirnos del gastronómico entero. ¡Aquí está la respuesta a nuestras oraciones! El tamaño de este libro no debe hacerte vacilar de unirte a este festín. Más bien, que abra tu apetito para indagar con más profundidad en aquella comida que ha vuelto muchos niños espirituales en hombres maduros en Cristo”.

—CONRAD MBEWE, *pastor de Kabwata Baptist Church, Lusaka, Zambia*

“¡Al fin! Un libro que no habla simplemente de un solo escritor puritano o una sola doctrina, sino que presenta la anchura de la teología puritana, y no solo lo hace para teólogos profesionales, sino para cada creyente que quiere conocer la bendición de esta ‘doctrina para la vida’ en su propia vida. Los autores no hacen esto dando su propio resumen del pensamiento puritano, sino presentando una gran variedad de pensadores puritanos y dejando que hablen por sí mismos, yendo a las fuentes primarias y citándolos extensamente. Este inmenso volumen representa una vida de investigación y reflexión por autores que comparten la fe puritana. Es ciertamente una *obra magna* que pronto se convertirá en el libro de texto estándar de su tema”.

—ROBERT B. STRIMPLE, *profesor emérito de Teología Sistemática, Westminster Seminary California*

“Una teología sistemática, que cubre el *loci* principal de doctrina, desde una perspectiva puritana, con comentarios profundos y un análisis de dos eruditos puritanos respetados de nuestros tiempos. ¿Qué más se puede decir como recomendación? Un texto necesario para seminaristas y todo estudiante serio de teología”.

—DEREK W. H. THOMAS, *profesor de Teología Sistemática e Histórica, Reformed Theological Seminary*

“En este volumen de renacimiento tremendo en los estudios puritanos que se ha estado haciendo desde los años 1960 encuentro su *obra magna*, un recurso verdaderamente fabuloso para todo aquel que esta interesado y ama a los puritanos. Si bien es casi tan exhaustivo como se podría desear, también está repleto de capítulos que detallan el pensamiento de puritanos individuales. Sin duda, este será un libro guía indispensable para el pensamiento y la práctica puritana en los años por venir”.

—MICHAEL A. G. HAYKIN, *profesor de Historia Eclesiástica y Espiritualidad Bíblica, The Southern Baptist Theological Seminary*

“Ninguna expresión de la fe cristiana se ha destacado por encima de la de los grandes puritanos y de los que siguieron sus pasos. Este excelente volumen por el Dr. Beeke y el Dr. Jones presenta al lector un abundante festín tanto en teología académica como divinidad práctica. Merece ser leído, estudiado y releído por todos lo que tienen hambre de conocer mejor a Dios y de saber cómo glorificarlo más”.

—MAURICE ROBERTS, *ministro emérito en Inverness, Free Church of Scotland*

“Los puritanos siguen siendo una mina de oro, por su profundidad exegética, precisión teológica, y devoción reconfortante. Hay grandes ediciones modernas de muchos clásicos puritanos, antologías que reúnen sus citas sobre varios temas, e innumerables estudios del movimiento. Así que, es un poco sorprendente que una teología puritana sistemática, como esta, nunca se haya escrito. Estoy feliz de que se haya escrito, y por dos pastores y eruditos cuya familiaridad con las fuentes primarias y secundarias es insuperable. No podía dejar de leerlo y volveré a él una y otra vez. Es una tarea ambiciosa, pero el esfuerzo de los autores es nuestra ganancia. Esta será una obra de referencia perdurable al igual que un recurso devocional”.

—MICHAEL HORTON, *profesor de Teología Sistemática y Apologética, Westminster Seminary California*

“Los eruditos al frente de los estudios puritanos, Joel Beeke y Mark Jones, unen sus fuerzas para ofrecer un tratamiento comprehensivo y sorprendente de la enseñanza puritana en la mayoría del *loci* más sobresaliente, o temas de teología, abarcando desde prolegómeno a escatología. Este libro es un logro único, pues sobrepasa todos los libros previos de teología puritana en su amplitud de alcance y abundancia tanto en detalle histórico como en perspectiva teológica. Este libro será de interés para una audiencia amplia, de teólogos a historiadores, de pastores a laicos educados, que quieren aprender cómo los puritanos querían renovar la teología en conjunto con la práctica de la piedad. Al mismo tiempo, muestra al lector moderno que en la teología puritana la actividad racional está incorporada con la receptividad espiritual profundamente bíblica que rara vez encontramos en la teología moderna. En efecto, la teología puritana es teología para la vida!”.

—WILLEM J. VAN ASSELT, *Profesor de teología histórica, The Evangelical Theological Faculty en Leuven, Bélgica*

“Sin duda, esta es la *obra magna* de Joel Beeke y Mark Jones—su contribución al estudio de nuestros ancestros calvinistas, los puritanos. Con un cuerpo masivo, los autores hacen una contribución tremenda a nuestra comprensión de la teología puritana al compilar esta reserva de su enseñanza. Este trabajo es académico, está bien fundamentado, es preciso y comprehensivo en alcance, y aún así, es accesible en su estilo. Este volumen único de teología nos permite sentarnos a los pies de estas figuras luminosas y ser enseñados por sus escritos llenos de las Escrituras y saturados de Dios”.

—STEVEN J. LAWSON, *pastor de Christ Fellowship Baptist Church, Mobile, Alabama, y autor en la serie Un gran legado de héroes de la fe*

“Una obra obvia de amor, *Una teología puritana* es al mismo tiempo un estudio sorprendentemente competente y balanceado de teología histórica. Hará mucho disipando ideas equivocadas presentes entre los que piensan que saben, ya sea aprobatoria o despectivamente, lo que dijeron los puritanos. Al leerlo me volví a sorprender de la profundidad y de las calurosas líneas de continuidad que existen entre Calvino y la corriente principal de la ortodoxia reformada del siglo diecisiete, de la cual, como lo demuestra este estudio, los puritanos eran parte; y lo mejor de las perspectivas redentoras-históricas de la teología bíblica reformada más reciente. Una audiencia amplia, desde eruditos hasta laicos interesados, leerán esta ‘doctrina para la vida’ (su subtítulo) lúcida y escrita de forma cautivadora, con gran ganancia. Queda sumamente recomendada”.

—RICHARD B. GAFFIN JR., *profesor emérito de Teología Bíblica y Sistemática, Westminster Theological Seminary*

UNA TEOLOGÍA
PURITANA

UNA TEOLOGÍA PURITANA

DOCTRINA PARA LA VIDA

JOEL R. BEEKE
& MARK JONES

PRÓLOGO POR SINCLAIR B. FERGUSON



Una teología puritana

Joel R. Beeke y Mark Jones

© 2021 por Poiema Publicaciones y Reformation Heritage Books

Traducido del libro *A Puritan Theology: Doctrine for Life* © 2012 por Joel R. Beeke y Mark Jones, publicado por Reformation Heritage Books, 2965 Leonard St. NE, Grand Rapids, MI 49525. Partes del capítulo 3 y 14 fueron extraídos de *The Devoted Life: An Invitation to the Puritan Classics* editado por Kelly M. Kapic y Randall C. Gleason. © 2004 por Kelly M. Kapic and Randall C. Gleason. Usado con el permiso de InterVarsity Press, PO Box 1400, Downers Grove, IL 60515.

A menos que se indique lo contrario, las citas bíblicas han sido tomadas de *La Santa Biblia, Versión Reina-Valera 1960* © Sociedades Bíblicas en América Latina, 1960. Renovado © Sociedades Bíblicas Unidas, 1988. Usada con permiso.

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, almacenada en un sistema de recuperación, o transmitida de ninguna forma ni por ningún medio, ya sea electrónico, mecánico, fotocopia, grabación, u otros, sin el previo permiso por escrito de la casa editorial.

Poiema Publicaciones

info@poiema.co

www.poiema.co

Impreso en Colombia

ISBN: 978-1-950417-94-0

SDG

Para
David P. Murray
Hermano espiritual, amigo solícito, colega leal,
un predicador que exalta a Cristo y un maestro talentoso

Y para *los estudiantes de teología*
a quienes he tenido el privilegio de enseñar teología puritana en
Puritan Reformed Theological Seminary
Reformed Theological Seminary
Westminster Seminary California
Westminster Theological Seminary (Philadelphia)
Grand Rapids Theological Seminary

Y
Seminarios en unas pocas docenas de países extranjeros alrededor del mundo.

*Y a Aquel que es poderoso para hacer todas las cosas mucho más abundantemente
de lo que pedimos o entendemos, según el poder que actúa en nosotros,
a Él sea gloria en la iglesia en Cristo Jesús por todas las edades,
por los siglos de los siglos. Amén. (Efesios 3:20-21).*

—JRB



Para
Barb
Esposa, amiga, estrella de fútbol y madre de nuestros amados hijos

Y
**Robert J. McKelvey, James F. Wright, Mark A. Herzer,
John L. Ronning, and Patrick Stevenson,**
que me han enseñado “doctrina para la vida”.

*Al que está sentado en el trono, y al Cordero, sea la alabanza, la honra,
la gloria y el poder, por los siglos de los siglos. (Apocalipsis 5:13).*

—MJ

Tabla de contenido

Prólogoxiii
Reconocimientos	xvii
Introducción	1

Prolegómena

1. Los puritanos sobre la teología natural y sobrenatural.11
2. Hermenéutica y exégesis puritana29
3. El doctor erudito William Ames y la médula de la sagrada teología45

Teología propia

4. Stephen Charnock sobre los atributos de Dios.65
5. Los puritanos sobre la Trinidad95
6. John Owen sobre la comunión con el Dios trino	113
7. William Perkins sobre la predestinación	131
8. Thomas Goodwin y Johannes Maccovius sobre la justificación desde la eternidad	149
9. El supralapsarianismo cristológico de Thomas Goodwin	167
10. Los puritanos sobre la providencia	181
11. Los puritanos sobre los ángeles	201
12. Los puritanos sobre los demonios	213

Antropología y teología del pacto

13. Los puritanos sobre la pecaminosidad del pecado	227
14. Los puritanos sobre el pacto de obras.	243
15. Los puritanos sobre el pacto de redención.	265
16. Los puritanos sobre el pacto de gracia	289
17. Los puritanos sobre el antiguo y el nuevo pacto: ¿Un Moisés de gracia?	311
18. Informe minoritario: John Owen sobre Sinaí	325
19. Los puritanos sobre las condiciones del pacto	337

Cristología

20. Los puritanos sobre la ley y el evangelio.	357
21. Cristología puritana	371
22. Los puritanos sobre los oficios y estados de Cristo	385
23. La sangre de Cristo en la piedad puritana	399
24. Anthony Burgess sobre la intercesión de Cristo por nosotros	415
25. Thomas Goodwin sobre el hermoso corazón de Jesús.	433
26. Los puritanos sobre entender y usar las promesas de Dios.	449

Soteriología

27. Los puritanos sobre el Espíritu Santo	471
28. La gracia preparatoria puritana	497

29. Los puritanos sobre la regeneración	519
30. Los puritanos sobre la unión con Cristo, la justificación y la regeneración	539
31. John Owen sobre la justificación solo por fe	549
32. Los puritanos sobre venir a Cristo	567
33. Los puritanos sobre vivir en Cristo.	587
34. Los puritanos sobre la adopción	601
35. Los puritanos sobre el tercer uso de la ley	621
36. Richard Sibbes sobre albergar al Espíritu Santo	641
37. William Perkins y su caso de conciencia más grande	655
38. Los puritanos sobre la perseverancia de los santos	671

Eclesiología

39. Los puritanos sobre el gobierno de la iglesia	693
40. Los puritanos sobre los oficios de la iglesia	715
41. John Owen sobre la adoración y el Sábado cristiano	727
42. La predicación puritana (1)	757
43. La predicación puritana (2)	777
44. La predicación al corazón de John Bunyan	791
45. Los puritanos y el paidobautismo	807
46. Los puritanos sobre la Cena del Señor	825
47. Las oraciones puritanas por las misiones mundiales	845

Escatología

48. “La ciudad asentada sobre un monte”: La perspectiva optimista de los puritanos americanos sobre el fin de los tiempos	859
49. Thomas Manton sobre el juicio según las obras	877
50. Cómo la historia informa al historicista: La lectura de Apocalipsis de Thomas Goodwin	893
51. Christopher Love sobre las glorias del cielo y los terrores del infierno	911

Teología en la práctica

52. Teología puritana moldeada por una mentalidad de peregrino	939
53. Los puritanos sobre el andar piadoso en el hogar	957
54. Matthew Henry sobre un método práctico de oración diaria.	977
55. La práctica puritana de la meditación.	991
56. Los puritanos sobre la conciencia	1013
57. Los puritanos sobre la casuística.	1035
58. Celo sacrificial puritano	1057
59. Lecciones prácticas de la teología puritana hoy en día	1073

Epílogo

60. Una palabra final	1087
Trabajos de referencia	1091
Índice temático	1127

Prólogo

Las mil páginas y más de medio millón de palabras que ahora sostienes en tus manos, constituyen la exposición más grande y comprehensiva de la teología de los puritanos británicos hasta la fecha. Es un logro extraordinario, el fruto de muchas décadas combinadas de lectura, investigación y reflexión por parte de sus autores.

El Dr. Joel R. Beeke y el Dr. Mark Jones son dos expertos publicados en teología puritana. Aquí han combinado sus recursos para producir una obra de exposición y análisis tan amplia que, ciertamente, pasarán muchos años antes de que lo mismo se intente nuevamente.

Aquí hay algo para todos. *Una teología puritana* es una verdadera fuente de biografías de la era puritana. Aquí, el lector del siglo veintiuno puede imaginar que se transporta a Londres, Cambridge y Oxford en el siglo diecisiete para tocar hombres con una de las hermandades espirituales más asombrosas de la historia del cristianismo de habla inglesa. Aquí nos encontramos con William Perkins, cuya predicación dejó un impacto tan grande en la ciudad y universidad de Cambridge que cuando Thomas Goodwin se matriculó siendo aún joven, diez años después de su muerte, “el pueblo aún estaba lleno de su [de Perkins] predicación”. Y ese solo era el comienzo. Pues pronto, nos encontramos a los gigantes gemelos del congregacionalismo, Thomas Goodwin y John Owen, al igual que al maestro de la exposición de la ley de Dios, Anthony Burgess; el expositor sistemático textual y el capellán real Thomas Manton; el “gotero dulce”, Richard Sibbes; Stephen Charnock saturado de Dios; el comentarista Matthew Henry; y muchos otros. A medida que se vuelve al mundo del siglo veintiuno, no se puede dejar de sentir que, en aquellos días había gigantes en la tierra.

Hay demasiadas características sobresalientes en este volumen para enumerarlas de manera adecuada. El rango auténtico de teología que se cubre—se toca cada locus de la enciclopedia teológica—es asombroso; el enfoque de atención en algunos de los pensadores, predicadores y escritores (que además eran hombres, quienes a un nivel impresionante, combinaban los tres) es profundamente impresionante. Sin embargo, dentro de este amplio contexto, algunos énfasis ciertamente impresionarán incluso al lector somero de estos sesenta capítulos.

Lo primero es con cuanta profundidad—hombres que pasaron la mayoría de sus vidas en el ministerio pastoral—estudiaron las Escrituras. A menudo uno se asombra con una cantidad de textos y pasajes elevados como un diamante recién cortado, que es lentamente girado para que cada una de sus caras refleje la luz. Estos eran los teólogos bíblicos—en

ambos sentidos del término: bíblicos en que sacaban su teología de la Biblia, pero también, bíblicos en el sentido más moderno de la comprensión y el interés en exponer el flujo unificado de la historia de la salvación y de ver cada elemento en su lugar correcto de la historia. Para muchos que nunca han leído a los puritanos en detalle, la declaración de un erudito reciente de que John Owen es igual a (¡si no mejor!) que Geerhardus Vos como teólogo bíblico puede parecer incomprensible;¹ pero ninguno que haya leído las obras de estos hombres en detalle pensara que simplemente eran “citadores”, interesados en una cita aquí y unas frases allá. Su profundo sentido de cómo las Escrituras están interconectadas es, en efecto, impresionante. Por lo tanto, en este volumen la discusión de la teología del pacto toma unas cien páginas.

Pero en segundo lugar, si bien eran biblistas en el mejor sentido (después de todo, creían que las Escrituras del Antiguo y del Nuevo Testamento eran la Palabra de Dios), también estaban profundamente conscientes de que estaban llamados a comprender la anchura, la altura, y la profundidad del amor de Dios “con todos los santos” (Ef. 3:18). De esta manera, si bien a menudo se piensan estrechamente de ellos como “Calvinistas”, ellos mismos eran profundamente conscientes de que estaban en una tradición más grande y más antigua que la de Ginebra. En efecto, es mucho más probable encontrarlos citando a Agustín que a Calvino, por ejemplo. Al igual que Bernard de Chartres, estaban conscientes de que eran “enanos sentados en los hombros de gigantes, para ver mejor”.²

Pero además de esto está claro que en “la hermandad puritana” había hombres que pensaban teológica, profunda y devocionalmente. Leer sus obras, ya sea sobre la Trinidad, la persona de Cristo o la santidad del cristiano, es entrar en una atmósfera muy diferente a la que estamos acostumbrados. Por ejemplo, cuando descubrimos que uno de los tratados más celebrados de John Owen, *On the Mortification of Sin* (La mortificación del pecado),³ debe sus orígenes a sermones predicados a congregaciones compuestas de adolescentes en su mayoría, en la universidad de Oxford, puede que nos sintamos un poco mareados. Pero luego, al reflexionar, comenzamos a entender que Owen y sus camaradas en armas estaban en lo correcto: enseñar a cristianos creyentes cómo tratar con el pecado debe hacerse *antes* de que seamos superados por el pecado por casa de nuestra ingenuidad sobre nuestra propia fuerza espiritual y nuestra ignorancia de instrucción bíblica.

Estas páginas no están repletas de complejidades y secretos. Tampoco son una lectura ligera. Se nos recuerdan algunas palabras de John Owen cuando era joven (¡en aquel entonces, de casi treinta años!) mientras presenta su obra *The Death of Death in the Death of Christ* (La muerte de la muerte en la muerte de Cristo) con algunos comentarios para el lector:

¹ Ver Richard C. Barcellos, *The Family Tree of Reformed Biblical Theology* (Owensboro, Ky.: Reformed Baptist Academic Press, 2010).

² John of Salisbury, *The Metalogicon of John of Salisbury: A Twelfth-Century Defense of the Verbal and Logical Arts of the Trivium*, traducido, con introducción y notas por Daniel E. McGarry (Berkeley: University of California Press, 1955), 167.

³ Este tratado puede hallarse en *The Works of John Owen*, ed. William H. Goold (Edimburgo: Johnstone and Johnstone, 1850–1853), 6:1–86.

Si quieres continuar, te ruego que te quedes aquí por unos momentos. Si eres, como muchos en esta edad lo son, alguien que solo lee el título, y vienes a los libros como Catón al teatro, para luego salir—ya has tenido tu entretenimiento; ¡adiós!⁴

Pero si compartes el interés de los puritanos de pensar bíblicamente para vivir para la gloria de Dios, estas páginas serán sin duda, una mina de oro y un ejemplo de lo que Pablo llamó “la verdad que es según la piedad” (Tito 1:1).

Consiguientemente, aquí hay un hallazgo único: un tesoro de tesoro teológico, intelectual, espiritual y práctico. El Dr. Beeke y el Dr. Jones nos han puesto en deuda y estamos agradecidos por eso. Así que, puesto que los puritanos se consideraban seguidores de las raíces de Agustín, todo lo que resta por decirse puede expresarse en las palabras que llevaron a su gran cambio: *Tolle lege*—¡toma el libro y léelo!

— Sinclair B. Ferguson
First Presbyterian Church
Columbia, South Carolina

⁴ En *The Works of John Owen*, ed. William H. Goold (Edimburgo: Johnstone and Johnstone, 1850–53), 10:149.

Reconocimientos

Ningún libro de este tamaño deja a sus autores sin un agradecimiento sustancial a una cantidad de personas piadosas. Yo, Joel Beeke, quiero agradecer a Mark Jones, mi co-autor, por su cooperación asombrosa al escribir este libro. ¡Hay pocos eruditos reformados en el mundo con quienes es tan fácil trabajar como Mark Jones! Originalmente, me había enviado varios capítulos sobre perspectiva puritana sobre el pacto de obras y el de gracia para que los considerara para publicación. Cuando compartí mi visión de escribir una “una teología sistemática puritana de este tipo”, la cual esperaba escribir después de jubilarme de maestro, mostró interés en ser co-autor. Bosquejé un plan de más o menos setenta capítulos, que lo abrumó (¡y a mí también!). Lo acortamos a treinta capítulos, pero después creció a sesenta. En todo, Mark Jones fue diligente y útil. Sin ti, Mark, este libro no hubiera visto la luz del día por otra década o dos, y no hubiera sido tan bueno como lo es ahora.

También estoy profundamente agradecido con mi profesor ayudante, Paul Smalley, por su ayuda escribiendo varios capítulos, además de ser co-autor en cuatro capítulos (6, 11, 12 y 28) junto conmigo. Estoy particularmente agradecido por nuestros tiempos diarios de oración juntos, que incluyeron muchas peticiones de bendición divina sobre este volumen. Paul, tu corazón de siervo, tu amor por la teología puritana y tu conocimiento cada vez mayor de los puritanos han sido una fuente de gran gozo y fortaleza para mí.

Gracias, también, a mis otros amigos coautores: Jan Van Vliet (capítulo 3), Sinclair B. Ferguson (capítulo 10), James A. La Belle (capítulos 26 y 56), Tim Worrell (capítulo 37) y Matthew Westerholm (capítulo 44). Gracias, también, a Sinclair por su excelente prólogo. Todos ustedes han sido una fuente de ánimo tremenda.

Todos o varios de estos capítulos han sido leídos, revisados y/o editados por Kate DeVries, Tammy Ditmore, Annette Gysen, Ray B. Lanning, Phyllis Ten Elshof e Irene VandenBerg. Agradecimientos sinceros a cada uno de ustedes por su buen trabajo. Han perseverado y se han distinguido en su compromiso.

Tanto Mark como yo, queremos agradecer al personal de Reformation Heritage Books por su ayuda invaluable. Steve Renkema, como gerente, tu emoción por publicar este libro nos detuvo de pescar en otras aguas editoriales. Jay Collier, tu lealtad y afición por el detalle me ha ayudado a hacer de este un mejor libro. Gracias a Laura Mustafa por rastrear la

información bibliográfica en algunas citas al pie de página tercas y a Jonathon Beeke por recopilar la bibliografía.

También quiero agradecer a Gary y a Linda de Hollander, mi fiel equipo revisor y de composición tipográfica, y a Amy Zevenbergen por su diseño de portada. Los libros antiguos en la portada son muestras de volúmenes muy usados de nuestro Puritan Resource Center, almacenados en Puritan Reformed Theological Seminary. Agradezco a mi personal en Puritan Reformed Theological Seminary (PRTS) y Reformation Heritage Books, y la Heritage Netherlands Reformed Congregation de Grand Rapids, donde serví como pastor, por su ánimo y paciencia mientras escribo un libro. Doy gracias particularmente a mis colegas del seminario Gerald Bilkes, David Murray, y William VanDoodewaard, y a mis colegas del ministerio Foppe VanderZwaag y Maarten Kuivenhoven. No podría haber tenido mejores colegas o un mejor personal con quien trabajar.

También agradezco a todos nuestros estudiantes y egresados de PRTS, al igual que de otros seminarios al rededor del mundo, a asistentes de conferencias y a quienes he enseñado teología puritana. Varios de estos capítulos han salido de clases de seminario en mi clase de teología puritana o de ponencias en diferentes países sobre aspectos del pensamiento puritano.

Mi querida y fiel esposa, Mary, es una fuente constante de inspiración. Le agradezco por su dedicación increíble a mí y a mi trabajo. Sin ella, no podría alcanzar ni la mitad de lo que he tenido el privilegio de alcanzar. Estoy agradecido con mis dulces hijos Calvin, Esther y Lydia, cuya amabilidad hacia mí es aleccionadora.

Por encima de todo, estoy agradecido al Dios trino y Salvador, quien se hace cada vez más encantador mientras más envejezco. Ciertamente puedo decir con Samuel Rutherford (1600–1661) que no se cuál persona de la Trinidad amo más, al Padre, al Hijo, o al Espíritu Santo—pero sé que las amo y las necesito a todas. Una cosa que me ha atraído de los puritanos, a quienes he leído por cincuenta y cinco años desde los nueve años de edad, es su obsesión con el Dios trino. Cada vez más codicio su centralidad trinitaria, como teólogos y también como creyentes en Cristo.

En cuanto a influencias pasadas que despertaron dentro de mí un amor por la lectura de los puritanos, lo debo en su mayoría a mi padre, John Beeke, y sus conversaciones experienciales conmigo, siendo un adolescente. Reforzaban sus libros de bolsillo en su estantería, los cuales devoré. También estoy agradecido con Iain Murray y los libros y conferencias de Banner of Truth Trust; Sinclair B. Ferguson y su pasión por John Owen; y D. Clair Davis y su ánimo mientras estudiaba la perspectiva puritana de la seguridad de la salvación para mi tesis doctoral del Westminster Seminary.

* * *

Yo, Mark Jones, deseo agradecer a una cantidad de personas que han hecho esta obra posible directa o indirectamente. Eruditos que han sido especialmente influyentes en mi incluyen a los profesores Ernestine van der Wall, Michael A. G. Haykin, Richard A. Muller, Willem J. van Asselt y Crawford Gribben. A quienes deseo reconocer mi deuda intelectual.

Los amigos a continuación se destacan como aquellos que me han ayudado con este proyecto de alguna manera: Ruben (y Heidi) Zartman, D. Patrick Ramsey, Rowland Ward, Benjamin Swinburnson, Ryan Kelly, Jed Schoepp, Paul Walker, Jonathan Bos, Michael Dewalt y Cornelius Ellebogius.

Algunos de los capítulos que escribí fueron escritos en colaboración. Tengo el privilegio de haber escrito en conjunto con dos de mis mentores, Mark Herzer (capítulo 29) y Bob McKelvey (capítulo 51). Me enseñaron en el seminario y en esta vida, siempre serán mis superiores en doctrina y vida. Michael Haykin (capítulo 27), Danny Hyde (capítulo 41), Ryan Kelly (capítulo 39), Gert van den Brink (capítulo 8) y Ted van Raalte (capítulo 45) también escribieron capítulos conmigo. Estoy siendo sutil al decir que los capítulos que escribieron conmigo son mucho mejores de lo que hubieran sido si los hubiera hecho solo. Los lectores se beneficiarían mucho de su erudición, al igual que yo. Gracias, también, a Hunter Powell por toda su ayuda.

Debo mucho a Joel Beeke, mi coautor. Hace varios años nunca habría soñado con escribir una obra tan substancial sobre teología puritana con él. Pero a través de distintas providencias se me ha dado este maravilloso privilegio, y solo espero que mi trabajo no se vea fuera de lugar junto al de él. Es un puritano viviente tanto en aprendizaje como en piedad.

Escribir este libro no ha tomado una pequeña cantidad de tiempo. Estoy profundamente agradecido con mi congregación en Faith Vancouver Presbyterian Church. Algo del tiempo que he invertido en este libro, quizá pudo haberse invertido en ellos. Reconozco voluntariamente sus sacrificios haciendo este proyecto una realidad.

Con el nacimiento de mis gemelos, Thomas y Matthew, en Julio del 2010, me preguntaba si este libro sería publicado alguna vez. Junto con las responsabilidades bastante importantes que ya tenía con mis otros dos hijos del pacto, Katie y Josh, reconozco felizmente la ayuda de mi esposa, Barbara, cuyo amor, paciencia y ánimo son las razones principales, humanamente hablando, por las que este libro se ha completado.

Al Dios trino que me amó con amor eterno, y que continuará amándome para siempre por causa de Jesucristo, me uno al apóstol Pablo en la doxología: “Porque de Él, y por Él, y para Él, son todas las cosas. A Él sea la gloria por los siglos. Amén”. (Ro. 11:36).

—Joel R. Beeke y Mark Jones

UNA TEOLOGÍA
PURITANA

Introducción

La palabra “puritano” se originó en los años 1560 como un término despectivo contra los que querían impulsar la reforma en la iglesia de Inglaterra. Mientras que algunos historiadores sociales piensan que el término debe desecharse debido a las distintas formas en las que se usaba durante los siglos dieciséis y diecisiete, los que se identifican a sí mismos como reformados o calvinistas defienden que se continúen usando los términos “puritano” y “puritanismo”.

Este libro es sobre teología puritana. Sus capítulos abordan diferentes áreas de la teología sistemática del puritanismo. Ya existen excelentes estudios sobre la teología puritana. Algunos se refieren a los puritanos en general¹ y algunos se enfocan en el trabajo de un teólogo puritano en particular.² Sin embargo, hasta la fecha, no ha habido una sola obra que provea un resumen del pensamiento puritano en cuanto a las doctrinas principales de las Escrituras tomadas en cuenta histórica y sistemáticamente. Esperamos que este libro llene esa brecha. Comenzaremos afirmando lo que cubriremos y lo que no cubriremos.

Los puritanos y el puritanismo

Una de las tareas más difíciles para los historiadores de la iglesia es definir el puritanismo³. No sería una exageración sugerir que una definición completa doblaría la extensión de esta introducción. No obstante, es importante destacar algunos pensamientos.

¹ Ver, por ejemplo, Geoffrey Nuttall, *The Holy Spirit in Puritan Faith and Experience* (Chicago: University of Chicago Press, 1992); Ernest Kevan, *The Grace of Law: A Study in Puritan Theology* (1964; repr., Grand Rapids: Reformation Heritage Books, 2011).

² Ver, por ejemplo, J. I. Packer, *The Redemption and Restoration of Man in the Thought of Richard Baxter: A Study in Puritan Theology* (Vancouver, B.C.: Regent College, 2000).

³ Sobre esta sección, ver Joel R. Beeke, *The Quest for Full Assurance: The Legacy of Calvin and His Successors* (Edimburgo: Banner of Truth Trust, 1999), 82n1; Joel R. Beeke y Randall J. Pederson, *Meet the Puritans: With a Guide to Modern Reprints* (Grand Rapids: Reformation Heritage Books, 2006), xiii–xix; Ralph Bronkema, *The Essence of Puritanism* (Goes: Oosterbaan and LeCointre, 1929); Jerald C. Brauer, “Reflections on the Nature of English Puritanism,” *Church History* 23 (1954): 98–109; A. G. Dickens, *The English Reformation* (University Park: Penn State Press, 1991), 313–321; Basil Hall, “Puritanism: The Problem of Definition,” in *Studies in Church History*, ed. G. J. Cumming (London: Nelson, 1965), 2:283–296; Charles H. George, “Puritanism as History and Historiography,” *Past and Present* 41 (1968): 77–104; Richard Mitchell Hawkes, “The Logic of Assurance in English Puritan Theology,” *Westminster Theological Journal* 52 (1990): 247;

De acuerdo con John Coffey y Paul C. H. Lim, “el puritanismo era una variedad de protestantes reformados, estaban alineados con las iglesias continentales calvinistas antes que con los luteranos”.⁴ Dicen que el puritanismo era una “variedad distinta y particularmente intensa de protestantismo reformado a comienzos de la era moderna, que se originaron dentro de la iglesia de Inglaterra y eran producto de ese ambiente único y de sus tensiones. Bajo Isabel I, la iglesia de Inglaterra se consideraba ampliamente como iglesia reformada”.⁵ No hay duda de que los teólogos puritanos eran en su mayoría reformados o calvinistas. Aun así, no insistimos en que los puritanos eran exclusivamente reformados. Definir la ortodoxia reformada es complicado, pero los documentos confesionales tales como las Tres Formas de Unidad⁶ y, más pertinente a este libro, los Estándares de Westminster⁷ nos proveen un resumen acertado de la teología reformada.

Richard Baxter (1615-1619) era con toda certeza un puritano, pero no era reformado a la manera de la William Perkins (1558-1602), Thomas Goodwin (1600-1680) y John Owen (1616-1683). Los intensos debates teológicos entre Baxter y Owen revelan que sus diferencias iban más allá de la semántica. Baxter pensó que podía ratificar los Cánones de Dort, pero no tenía la misma simpatía por los documentos de Westminster, que excluían varias de sus perspectivas, notablemente la mayoría eran sobre la justificación y la expiación. Si bien contribuyó con otros ministros en la escritura de *A New Confession of Faith, or the first Principles of the Christian Religion necessary to be laid as a Foundation by all such as desire to build on unto Perfection* (Una nueva confesión de fe, o, Los principios primordiales de la religión cristiana que necesariamente deben ponerse como fundamento de parte de todos los que desean ser edificados para la perfección) (1654), Baxter no aprobó su forma final. Es más, acusó a Owen, Goodwin y Thomas Manton (1620-1677) de no tener el juicio necesario para una obra como esa.

El puritanismo era más diverso de lo que pudiera parecer desde nuestra posición privilegiada hoy en día. El uso de esta palabra como un término teológico en este libro debe ser entendido cuidadosamente. Baxter no es el único que desafía la clasificación, también lo hace John Goodwin (1594-1665), arminiano; John Milton (1608-1674), arriano; John Bunyan (1628-1688), bautista y John Eaton (c. 1575-c. 1631), antinominiano; de los cuales todos son a menudo considerados puritanos. Coffey y Lim sugieren que los “bautistas calvinistas, por ejemplo, eran ampliamente considerados como piadosos y ortodoxos y la iglesia nacional

William Lamont, “Puritanism as History and Historiography: Some Further Thoughts,” *Past and Present* 42 (1969): 133–146; Richard Greaves, “The Nature of the Puritan Tradition,” in *Reformation, Conformity and Dissent: Essays in Honour of Geoffrey Nuttall*, ed. R. Buick Knox (London: Epworth Press, 1977), 255–273; John Morgan, *Godly Learning: Puritan Attitudes towards Reason, Learning, and Education, 1560–1640* (Cambridge: Cambridge University Press, 1986), 9–22; D. M. Lloyd-Jones, “Puritanism and Its Origins,” in *The Puritans: Their Origins and Successors* (Edinburgh: Banner of Truth, 1987), 237–259; J. I. Packer, *A Quest for Godliness: The Puritan Vision of the Godly Life* (Wheaton, Ill.: Crossway, 1990), 21–36; Tae-Hyeun Park, *The Sacred Rhetoric of the Holy Spirit: A Study of Puritan*

⁴ John Coffey and Paul C. H. Lim, *introduction to The Cambridge Companion to Puritanism* (Cambridge: Cambridge University Press, 2008), 2.

⁵ Coffey and Lim, *introduction to Cambridge Companion*, 3.

⁶ Los estándares doctrinales de las iglesias holandesas reformadas y de las denominaciones afines fuera de Holanda: La Confesión de Fe de Bélgica, el Catecismo de Heidelberg y los Cánones de Dort

⁷ Mayor (Confesión de Fe, Catecismo Mayor y Menor) y Menor (Directorio Para la Adoración Pública de Dios, Forma de la Iglesia Presbiteriana y *The Sum of Saving Knowledge*).

puritana de la era Cromwelliana incorporaba algunos bautistas junto a los presbiterianos y los congregacionalistas.”⁸

Sin embargo, la vasta mayoría de los puritanos eran parte de un movimiento teológico llamado ortodoxia reformada.⁹ El parlamento británico sin duda quería que las naciones de fe fueran comprendidas como reformadas y protestantes. El gran plan de la convocatoria de la Asamblea de Westminster tenía la intención de asegurar la “uniformidad de religión” en los tres reinos de Inglaterra, Escocia e Irlanda. Pero eso no quiere decir que los puritanos siempre estuvieron de acuerdo en asuntos teológicos. Sostuvieron debates vivaces sobre varias doctrinas (sin mencionar los asuntos de liturgia y gobierno eclesiástico), como se mostrará en los próximos capítulos.¹⁰ Pero estaban unidos procurando demoler los errores de los católicos romanos semipelagianos, los socinianos antitrinitarios y los arminianos del libre albedrío. Se opusieron a católicos romanos tales como el predicador jesuita Robert Bellarmine (1542-1621). Rechazaron el socinianismo, particularmente la perspectiva de Laelius (1525-1562) y Faustus (1539-1604) y el Catecismo Racoviano polaco (1605). Lucharon contra los arminianos, especialmente contra sus perspectivas erróneas acerca de la predestinación, la doctrina de Dios, la expiación, la Trinidad y la doctrina de la justificación.¹¹

Además de sus grandes polémicas con los grupos previamente mencionados (y otros), los puritanos dan evidencia de una división cada vez más grande entre los teólogos reformados y luteranos. El luteranismo fue muy influyente a principios de la reforma inglesa, pero como Coffey y Lim lo señalan, los luteranos no eran parte del movimiento puritano. Hay algunas referencias a Martín Lutero (1483-1546) y Philip Melancthon (1497-1560) en los escritos puritanos, pero generalmente las referencias a la teología luterana son negativas, especialmente en las áreas de cristología y la Cena del Señor. El enorme corpus de Owen tiene una sorprendente ausencia de citas de escritores luteranos, ¡aunque casi pareciera que cita a todos los demás!¹² Los puritanos creían que la adoración luterana retenía demasiadas prácticas anti-bíblicas anteriores a la reforma.¹³ Quizá esa es la razón principal por la cual los luteranos eran considerados sospechosos teológicamente, a pesar de su contribución y concordancia general en cuanto a la comprensión de la justificación solo por fe.

El puritanismo debe entenderse como un movimiento que procuraba una reforma más avanzada en la iglesia de Inglaterra en conformidad con la Palabra de Dios. Los puritanos fueron exitosos alcanzando este objetivo por un tiempo, como lo evidencia el trabajo realizado por la Asamblea de Westminster, la introducción de la ordenación presbiteriana y el

⁸ Coffey y Lim, *introduction to Cambridge Companion*, 5.

⁹ Carl Trueman, hablando sobre el Acta de Uniformidad de 1662, a través del cual los puritanos fueron expulsados de la iglesia de Inglaterra, señala que este “garantizaba que la teología reformada que la mayoría de ellos defendía ya no fuera una fuerza significativa en estos tres ámbitos [político, educativo y eclesiástico]” “Puritan Theology as Historical Event: A Linguistic Approach to the Ecumenical Context,” en *Reformation and Scholasticism: An Ecumenical Enterprise*, ed. Willem J. van Asselt and Eef Dekker (Grand Rapids: Baker, 2001), 253. Para una breve discusión sobre la ortodoxia reformada véase, Richard A. Muller, *After Calvin: Studies in the Development of a Theological Tradition* (New York: Oxford University Press, 2003), 33ff

¹⁰ Sobre este asunto, ver también Michael A. G. Haykin y Mark Jones, eds., *Drawn into Controversie: Reformed Theological Diversity and Debates within Seventeenth-Century British Puritanism* (Göttingen: Vandenhoeck & Ruprecht, 2011).

¹¹ Ver Aza Goudriaan, “Justification by Faith and the Early Arminian Controversy,” en *Scholasticism Reformed: Essays in Honour of Willem J. van Asselt*, ed. Maarten Wisse, Marcel Sarot y Willemien Otten (Leiden: Brill, 2010), 155–178.

¹² Por cierto, a pesar de todo, él toma una perspectiva “luterana” de la relación del antiguo pacto con el nuevo.

¹³ “Al igual que los reformados, los puritanos creían que la iglesia luterana era demasiado “papal” en su liturgia, su teología sacramental y su gobierno de la iglesia”. Coffey y Lim, *introduction to Cambridge Companion*, 2.

gobierno de la iglesia en varios lugares, la ascensión de puritanos a posiciones de influencia en la iglesia y el estado y en las antiguas universidades de Oxford y Cambridge. Pero el puritanismo recibió un duro golpe como movimiento reformado dentro de las iglesias de Inglaterra, como lo señala Carl Trueman: “En 1622, con el paso del Acta de Uniformidad, aquellos dentro de la iglesia de Inglaterra que deseaban una reforma más completa en sus prácticas y que se encontraban incapaces de aceptar lo que consideraban como aspectos papales del Libro de Oración Común, fueron forzados a tomar una decisión difícil: O se conformaban y renunciaban a las creencias sobre la iglesia a las que se aferraban profundamente, o debían dejar la iglesia en protesta. Cerca de dos mil escogieron la segunda opción y así el puritanismo hizo su transición a la inconformidad”.¹⁴

¿Qué fue del puritanismo? Una vez Norman Sykes dio este conciso resumen:

El siglo dieciocho fue testigo de un marcado rechazo por el fervor religioso de sus predecesores entre todas las iglesias. Con la ascensión de la casa de Hanover,¹⁵ comenzó una era de moderación, sobriedad y convención. La iglesia establecida estaba salvaguardada por el Acta del Examen y el Acta de Corporación¹⁶; los protestantes disidentes¹⁷, seguros en su tolerancia¹⁸ y bastante divididos por controversias teológicas, se establecieron en una posición de consentimiento pasivo. Políticamente, su organización dentro de los diputados disidentes¹⁹ les permitió preservar el *estatus quo* en materia de tolerancia legal, pero no extenderla; y su aceptación del botín real, el *regium donum*,²⁰ como una contribución anual a sus caridades, constituyó su establecimiento para estar a sus anchas en Sion.²¹

Algunos, como Trueman, sugieren que 1622 fue el fin de la era puritana, puesto que sus intentos de reformar la iglesia de Inglaterra terminaron con la restauración triple de la monarquía, el episcopado histórico y el Libro de Oración Común. Otros, como Skyes, sostienen que la transición del puritanismo a la disidencia protestante vino después de 1689 con el Acta de Tolerancia. Algunos dirían que el puritanismo terminó con la muerte de John Howe (1630-1705), ministro de la iglesia presbiteriana Silver Street en Londres. Cualquiera que sea el año, el puritanismo tenía referencias especiales a problemas del estado y la iglesia, la teología y la adoración en los siglos dieciséis y diecisiete. Después de 1689, todos los

¹⁴ Truman, “Puritan Theology as Historical Event,” 253.

¹⁵ En 1714 George Louis, elector de Hanover, tomó el trono británico como el rey George I.

¹⁶ Leyes que, hasta 1828, impusieron exámenes religiosos para tener un cargo público, que requerían, *inter alia*, que oficiales y empleados públicos recibieran la Sagrada Comunión anualmente en la iglesia de Inglaterra.

¹⁷ Que pronto serían conocidos simplemente como “inconformistas”, e “inconformidad”

¹⁸ En 1689, el Acta de Tolerancia le dio libertad de culto a los protestantes disidentes trinitarios, les permitió reunirse en casas de adoración registradas con las autoridades.

¹⁹ Comenzando en 1732 aproximadamente, cada congregación bautista, congregacional y presbiteriana dentro de un radio de diez millas cerca de Londres designaba diputados para actuar concertadamente como un comité o grupo de acción política para proteger los derechos e intereses de los inconformistas. La revocación del Acta del Examen y el Acta de Corporación fue en su mayoría fruto de su trabajo.

²⁰ Comenzando en 1721, un “regalo real” de los fondos públicos para ayudar a ministros inconformistas necesitados y viudas, era distribuido por los representantes de las iglesias bautistas, congregacionales y presbiterianas. Fue discontinuado en 1857.

²¹ Norman Sykes, *The English Religious Tradition: Sketches of Its Influence on Church, State, and Society* (London: SCM Press, 1953), 66.

grupos de los grandes conflictos de las primeras décadas bajaron sus armas y comenzaron a coexistir pacíficamente, más o menos.

Esto es importante porque aunque Jonathan Edwards (1703-1758) era un puritano en la teología y la piedad y a veces considerado como el último de los puritanos, no era un puritano en el sentido histórico estrictamente. Por lo tanto, este libro no incluye capítulos sobre la teología de Edwards, a pesar de lo fascinante que hubieran sido. Los hombres de la Médula, los separatistas de Escocia, los valiosos “Antiguos de Princeton”, Thomas Chalmers (1780–1847), Charles Haddon Spurgeon (1834–1892), John Charles Ryle (1816–1900), Martyn Lloyd-Jones (1899–1981), James I. Packer (1929–2020) y otras luminarias, aunque eran profundamente solidarios con los puritanos, no pueden considerarse como puritanos en el sentido en el que lo eran los divinos de Westminster. Si lo fueran, el puritanismo perdería cualquier significado histórico.

Al entender a los puritanos, deberíamos considerar lo que Tom Webster dice sobre las tres características de los puritanos. Dice, en primer lugar, los puritanos tenían una comunión dinámica con Dios que moldeaba sus mentes, afectaba sus emociones y penetraba sus almas. Estaban fundamentados en algo y alguien fuera de sí mismos: el Dios trino de las Escrituras. En segundo lugar, los puritanos abrazaron un sistema compartido de creencias basados en las Escrituras. Hoy nos referimos a este sistema como ortodoxia reformada. En tercer lugar, con base en su experiencia espiritual común y unidad en la fe, los puritanos establecieron una red de relaciones entre los creyentes y los ministros.²² Esta comunidad de hermandad cooperativa nació en la Inglaterra isabelina del siglo dieciséis y se desarrolló en la Inglaterra y Nueva Inglaterra del siglo diecisiete. El carácter distintivo del puritanismo era su objetivo de alcanzar una vida formada por la Palabra de Dios. Los puritanos estaban comprometidos a escudriñar las Escrituras, organizar y analizar sus descubrimientos y luego, aplicarlos a todas las áreas de la vida. Tenían un enfoque confesional, teológico y trinitario que instaba a la conversión y a la comunión con Dios en la vida personal, familiar, eclesiástica y nacional.

Así que, al llamar puritano a Thomas Goodwin, por ejemplo, estamos diciendo que él era parte de una red espiritual de líderes basados en las creencias reformadas y en la comunión experimental con Dios. Los puritanos como Goodwin se esforzaron por una reforma basada en la Biblia y un avivamiento impulsado por el poder del Espíritu a nivel personal, familiar, eclesiástico y nacional en Inglaterra desde los años 1560 hasta los años 1660. Sus escritos y los escritos de sus contemporáneos, eran sobre “doctrina para la vida”, sosteniendo la creencia, como los presbiterianos americanos señalaron luego, de que “la verdad es importante para la bondad: la gran piedra de toque, es la tendencia a promover la santidad”.²³

En resumen, el movimiento del puritanismo a finales del siglo dieciséis y principios del siglo diecisiete era un tipo de calvinismo vigoroso. Experimentalmente, era caluroso y contagioso; en cuanto al evangelismo, era agresivo, pero delicado; eclesiásticamente, procuraba

²² Tom Webster, *Godly Clergy in Early Stuart England: The Caroline Puritan Movement*, c. 1620–1643 (Cambridge: Cambridge University Press, 1997), 333–335.

²³ “Preliminary Principles,” *Form of Government of the Presbyterian Church in the U.S.A.* (Philadelphia: Presbyterian Board of Publication, 1839), Bk. 1, Ch. 1, Sec. 4.

practicar el señorío de Cristo sobre la fe, la adoración, el orden de Su cuerpo, la iglesia; políticamente, era activa, balanceada y estaba restringida por la conciencia delante de Dios, con relación al rey, el parlamento y los súbditos.²⁴ J. I. Packer lo dice bien: “El puritanismo era un movimiento santo y evangélico que procuraba implementar su visión de renovación espiritual nacional y personal, en la iglesia, el estado y el hogar; en la educación, el evangelismo y la economía; en el discipulado y la devoción individual, en la aptitud y cuidado pastoral”.²⁵

Objetivo del libro y de los capítulos

Algunos capítulos en este libro se refieren a muchos puritanos, otros a unos pocos y otros a solo uno. Esto es intencional de nuestra parte por una variedad de razones. Los capítulos que hablan de muchos puritanos ofrecen una descripción de algo que puede llamarse “posición puritana” o “consenso puritano”.²⁶ Cuando se habla de solo unos pocos puritanos, podemos hablar del pensamiento de cada autor con mayor detalle, pero también notar diferencias, matices y énfasis en cada autor. Finalmente, los capítulos que se enfocan principalmente en un puritano, aunque en interacción con sus contemporáneos, nos permiten tener una perspectiva bastante completa de cómo pensaba un teólogo en particular a través de una doctrina en particular. Los autores tratados como tema principal de un capítulo son típicamente un reflejo de la teología puritana básica, o en el caso del capítulo sobre el supralapsarismo cristológico de Thomas Goodwin, una posición que era aceptable dentro de la tradición reformada. En algunos casos, un capítulo dedicado a un solo autor puritano nos permite dar un vistazo más detallado a puritanos que otros han ignorado, tales como Thomas Manton, Christopher Love (1618-1651) y Stephen Charnock (1628–1680).

Algunos capítulos también interactúan con teólogos de la Europa Continental. Esto también es intencional de nuestra parte. Cualquiera que esté familiarizado con los escritos de los puritanos descubrirá que citaban a cientos de autores de muchas tradiciones distintas y de todos los periodos de la historia eclesiástica. Hemos decidido interactuar con muchos teólogos reformados continentales puesto que los puritanos de los que hablamos se consideraban como parte de un movimiento internacional de ortodoxia reformada. Juan Calvino (1509-1564), Johannes Maccovius (1588–1644), Johannes Cocceius (1603–1669), Francis Turretin (1623–1687), Herman Witsius (1636–1708) y otros son traídos a la mesa frecuentemente para mostrar las similitudes o diferencias ocasionales entre los puritanos y los teólogos reformados de la Europa Continental.

En muchos capítulos, sentimos que solo hemos tocado la superficie. Por ejemplo, intentar dar un resumen del tomo, *The Existence and Attributes of God* (La existencia y los atributos de Dios), de Stephen Charnock en un solo capítulo es casi imposible. Esperamos que estos capítulos ofrezcan un cuadro general y al mismo tiempo acertado de varias doctrinas, mientras abrimos el apetito de los estudiantes del puritanismo a involucrarse en estudios más detallados de estas doctrinas.

²⁴ Beeke y Pederson, *Meet the Puritans*, xviii–xix.

²⁵ J. I. Packer, “An Anglican to Remember—William Perkins: Puritan Popularizer,” *St. Anthonin’s Lectureship Charity Lecture*, 1996, 1–2.

²⁶ En los capítulos sobre el pacto de obras y los pactos nuevo y antiguo, por ejemplo, vemos unidad y diversidad.

Hemos intentado ser equitativamente completos, pero debemos reconocer que no hemos cubierto todas las áreas de la Teología Puritana.²⁷ Grandes obras de un solo volumen típicamente sufrirán de una falta de anchura y profundidad posible en una obra de varios volúmenes. Sin embargo, casi todas las doctrinas puritanas principales son discutidas y algunos capítulos cubren temas que fácilmente pudieran ser expandidos en un ensayo o una disertación (por ejemplo la visión beatífica o predicación puritana).

En este libro también hemos intentado hacer teología responsable e histórica. Los capítulos están diseñados para dar un cuadro acertado de lo que los puritanos dijeron, no lo que nos hubieran gustado que hubieran dicho. Reconocemos que hubo fortalezas y debilidades en la teología puritana. No hay duda en que la escatología de Thomas Goodwin, tan fascinante como es, tenía muchos problemas. En la última parte de su vida, Goodwin lamentó haberle puesto una fecha al principio del milenio (supuestamente en 1666). Los puritanos no se destacaron en escatología. Los teólogos reformados del siglo veinte y veintiuno le dieron a la iglesia un reporte más sostenible exegéticamente de cómo entender, por ejemplo, el libro de Apocalipsis. Con esto dicho, creemos que los puritanos no solo estaban en lo cierto, sino que también sobresalieron en la mayoría de las áreas de la teología. Pocos teólogos anteriores a los puritanos pudieron escribir con una precisión teológica como esa y al mismo tiempo aplicar la teología a los corazones y mentes de los que escuchaban sus sermones o leían sus libros. “Doctrina para la vida” era un énfasis constante en los escritos de los puritanos, que casi siempre eran teólogos altamente preparados y también pastores de iglesias. Muchos olvidan que la mayoría de los grandes teólogos que Dios le ha dado a la iglesia también eran pastores y maestros en la iglesia local.

También esperamos que este libro ponga fin a muchas ideas equivocadas sobre los puritanos. Esto explica nuestro énfasis en las fuentes primarias en cada capítulo. Estamos agradecidos de tener literatura secundaria sana sobre los puritanos, pero hasta ahora nos hemos apoyado (por mucho) en documentos primarios de los siglos dieciséis y diecisiete para escribir este libro. Por ejemplo, la crítica de que los puritanos eran legalistas nunca parece desvanecerse.²⁸ Sin embargo, si la gente prestara atención a toda la teología puritana, probablemente se encontrarían pensando esa crítica dos veces. También esperamos que con este libro podamos desacreditar la supuesta historiografía “Calvino contra los calvinistas”, si en efecto no ha sido ya desacreditada desde hace mucho tiempo. Esperamos que una lectura cuidadosa de los capítulos de este libro te muestren lo que los puritanos realmente dijeron sobre cierta doctrina, lo cual pudiera compararse con lo que otros pudieran pensar o afirmar que dijeron los puritanos.

²⁷ Tampoco hemos introducido mucho del material bibliográfico sobre los autores puritanos expuestos o el material bibliográfico de sus libros re-impresos, puesto que esto ya se ha hecho por Beeke y Pederson, *Meet the Puritans*. Ese volumen cuenta la historia de los cerca de 150 puritanos que han sido re-impresos desde el resurgimiento de la literatura puritana en los años 1950 y provee descripciones cortas de los casi setecientos títulos puritanos re-impresos, sirviendo como un tipo de volumen compañero de este libro.

²⁸ Coffey y Lim parecen implicar que los puritanos eran legalistas: “Y al igual que los reformados, típicamente certificaban la antítesis de Lutero entre la ley y el evangelio, enfatizando el papel de la ley de Dios dentro de la vida cristiana y la comunidad local e intentando recrear Genevas piadosas en Inglaterra y América. Este legalismo provocó una reacción antinomiana desde adentro, pero a pesar de que los puritanos rechazaron las ideas de la ortodoxia reformada sobre la ley moral, la predestinación o el bautismo de niños, aún se definían en relación a la tradición reformada.” Introducción a *Cambridge Companion*, 3.

Este libro concluye con ocho capítulos que muestran una variedad de maneras en las que los puritanos ponían su teología en práctica. Aunque “doctrina para la vida” se encuentra a través de todo el libro (los puritanos no podían escaparse de su “uso” de cada doctrina y mientras exponemos sus creencias nosotros tampoco podemos), consideramos apropiado y acertado que la teología puritana llegue a esa conclusión. J. I. Packer, en la introducción de su excelente obra, *A Quest for Godliness* (La búsqueda de la santidad), comentó que los ensayos en su libro “no son solo historia y teología histórica; tienen en sí mismos como objetivo mínimo, la espiritualidad, más que cualquier otra cosa que haya escrito”.²⁹ Coincidimos con ese sentimiento y oramos que esta obra no solo afecte las mentes sino también los corazones de los lectores. Los puritanos encontrarían esto como un resultado más deseable.

Confiamos que este libro sobre la teología puritana atraiga a diferentes tipos de persona. Los eruditos encontrarán útil este libro, dada nuestra atención a recursos y esfuerzos primarios para reflejar acertadamente lo que los puritanos creían sobre varias doctrinas. Pero el público objetivo no es principalmente académico. Más bien, esperamos que este libro sea atractivo para cristianos laicos, estudiantes de teología, seminaristas y líderes eclesiásticos ordenados tales como pastores, ancianos gobernantes y diáconos. Alcanzar este variado grupo no es fácil, pero hicimos lo mejor que pudimos para elaborar un libro que permita—citando una frase bien conocida—“que los elefantes naden y que los niños jueguen en el agua”. Casi todas las palabras, frases y oraciones latinas, griegas y hebreas han sido traducidas para el lector. Al final, se nos recuerda el comentario del arzobispo James Ussher (1581–1656) de que se requiere todo nuestro conocimiento para hacer estas cosas simples. Hemos hecho lo mejor para lograr eso.

La mayoría de los capítulos que hemos escrito son originales para este libro. Algunos han sido reimpresos de otras partes y estamos agradecidos por el permiso de varias editoriales de incluirlas aquí; sin embargo, casi en todos los casos hemos editado y vuelto a escribir esos capítulos previamente publicados; en la mayoría de los casos, considerablemente. También debería señalarse que nos hemos tomado la libertad de modernizar la ortografía en las citas de libros antiguos.

²⁹ Packer, *A Quest for Godliness*, 16.

Prolegómena

Capítulo 1

Los puritanos sobre la teología natural y sobrenatural

En aquel tiempo, respondiendo Jesús, dijo: Te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque escondiste estas cosas de los sabios y de los entendidos, y las revelaste a los niños. Sí, Padre, porque así te agradó. Todas las cosas me fueron entregadas por Mi Padre; y nadie conoce al Hijo, sino el Padre, ni al Padre conoce alguno, sino el Hijo, y aquel a quien el Hijo lo quiera revelar.

— MATEO 11:25-27

El concepto de la revelación natural y sobrenatural no era un tema principal en los escritos de los puritanos, pero no era algo que desconocían.¹ Se escribieron varias obras impresionantes sobre la naturaleza de la revelación, abordando los conceptos de la teología natural y de la revelación sobrenatural. Una hipótesis del pensamiento reformado en general y de los puritanos que se identificaban como teólogos reformados en particular, era la idea de que ningún conocimiento de Dios es posible a menos que venga de Él. Él es la fuente de todo conocimiento y particularmente del conocimiento de Sí mismo. El conocimiento de Dios solo es posible por Su propia revelación.

Para los puritanos, la teología natural estaba estrechamente ligada a la creación de Adán a la semejanza de Dios y, por lo tanto, fue bendecido con una teología natural (*theologia naturalis*) o conocimiento de Dios tanto innato como adquirido por la obra de Dios a su

¹ Ver el artículo J. V. Fesko y Guy M. Richard, "Natural Theology and the Westminster Confession of Faith," en *The Westminster Confession into the 21st Century: Essays in Remembrance of the 350th Anniversary of the Westminster Assembly*, ed. J. Ligon Duncan (Fearn, Scotland: Mentor, 2003), 3:223-266.

Esperamos que hayas disfrutado esta pequeña muestra
del libro *Una teología puritana*

Para conseguir el libro completo y conocer más
acerca de nosotros, visita nuestra página web:

www.poiema.co

O comunícate con nosotros al correo:

info@poiema.co



© 2021 Poiema Publicaciones

¡El Evangelio para cada rincón de la vida!